

Del sinograma a la letra

Rachid Lamarti

Letras y sinogramas

El sensual esoterismo de los sinogramas cautiva y seduce a Occidente, y los sinólogos contemplan la escritura china, por lo común, con arrobo. Diríase que la escritura china es más de todo que la escritura de cualesquiera otras lenguas: por ejemplo, más evocadora. A quien no esté familiarizado con ella, un sinograma puede antojársele un misterioso dibujo, el mapa de un laberinto, un arcano. A menudo los niños hispanohablantes identifican los sinogramas con letras extrañas. Ante realidades ajenas y desconocidas, inercialmente, el ser humano metaforiza, es decir, atenúa la novedad de lo nuevo y la rareza de lo raro: vuelve aprehensible, manejable y pensable aquello que escapa a sus propios esquemas cognoscitivos. Porque las metáforas acercan o neutralizan las distancias, a ojos de un niño hispanohablante, los sinogramas se vuelven, naturalmente, letras.

Una vez alfabetizados e iniciados en la magia de la lectura y de la escritura, los hablantes nativos de una lengua de escritura alfabética vivirán, sin posibilidad de evasión, en un mundo de letras. No en vano, la literatura recibe el nombre de *bellas letras*, y quienes la cultivan, *hombres y mujeres de letras*. Un pasatiempo corriente son las *sopas de letras* y los maestros de primera enseñanza también se conocen como *maestros de primeras letras*.

Numerosos refranes irradian sabiduría. Por supuesto, otros muchos no deben seguirse *al pie de la letra*, a saber: *literalmente*. Quizá el más desaconsejable de todos sea el draconiano proverbio *la letra con sangre entra*. Palabras como tortuga, nadie lo ignora, alternan un *sentido literal* (reptil quelonio, terrestre o marino, del orden de los Testudines) con otro figurado (por zoomorfismo: persona que manifiesta, en su movimiento o en sus obras, una exasperante parsimonia o lentitud). La alucinación infantil de Borges, recordada con fábula en su cuento *El Aleph*, sólo es posible en la mente de un niño que escribe con letras:

(...) de chico, yo solía maravillarme de que las letras de un volumen cerrado no se mezclaran y perdieran en el decurso de una noche.

En ese mismo relato, Borges refiere el prodigio de haber visto *a un tiempo cada letra de cada página*.

Los lectores y escritores sinófonos, por el contrario, viven en un mundo de sinogramas. De haber sido chino, Borges habría visto a un tiempo cada sinograma de cada página. La diferencia es sustancial. Las letras transportan sonidos o transportan hasta sonidos: la visión de Borges es una sinfonía o un concierto; los sinogramas, en cambio, transportan significados: la visión del hipotético Borges chino es una fábula. En español, la unidad mínima de escritura, la letra, suena; la unidad mínima de escritura en chino, el sinograma, cuenta¹.

Letras y sinogramas sólo tienen en común el ser objetos simbólicos y culturales: representaciones gráficas de una lengua. Para el niño hispanófono, la legibilidad de un texto depende de la cantidad y de la variedad de letras (Ferreiro y Teberosky, 1979). Ante una cantidad insuficiente de letras o ante la repetición de una misma letra, el niño juzga el texto ilegible. Ferreiro y Teberosky registran casos donde un niño rechaza una palabra, declarándola impronunciable, por contener una misma letra repetida: *lelo, raro, pala*, etcétera. Como advierten ambas investigadoras, los niños hispanohablantes se inician en la lectura con palabras que conculcan ambos principios, el de cantidad y el de variedad, palabras que los niños tienden a reprobar: *mamá, oso, ala*, etcétera.

Presumiblemente, a ojos de un niño sinohablante la legibilidad de un texto en chino no dependerá de esos dos factores: cantidad y variedad. Salvo que se le muestren sinogramas incompletos o trazos sueltos, desvinculados de sonido y de significado, el niño podrá leer desde el sinograma más sencillo aislado (一) hasta sinogramas de mayor complejidad y densidad de trazos, tanto aislados (鳥) como combinados con otros sinogramas (蜂鳥). Asimismo, frente a la ilegibilidad que los niños hispanohablantes achacan a la secuencia de una misma letra iterada, la repetición de un mismo sinograma (por ejemplo: 鳥鳥鳥鳥鳥鳥鳥鳥) no impedirá la lectura en chino: no hay secuencias impronunciabiles de sinogramas².

¹ No obstante, tanto en chino como en español la unidad mínima de lectura (no de pronunciación) es la palabra. De ahí que en español se lean sin excesivos apuros textos cuyas palabras presenten las letras desordenadas: *la úicna csoa ipormtnate es que la pmrrea y la útlima ltera esetn escritas en la psioción cocrrtea*. Por otro lado, no todos los sinogramas constituyen una palabra. En chino mandarín moderno hay palabras monosílabas (de un sinograma: 山, 火, 雲), sobre todo bisílabas (de dos sinogramas 蜂鳥, 火山, 月亮), también trisílabas (de tres sinogramas: 外星人, 天王星, 鴨嘴獸), y, aunque en menor medida, tetrasílabas (de cuatro sinogramas: 西班牙人, 阿拉伯文) (Cortés, 2009).

² Durante la recogida de datos para los proyectos *La representación escrita de la morfología y el aprendizaje de la lectura* (ref.: BSO2003-06020), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, y *Com descobrir els coneixements sobre escriptura de l'alumnat nouvingut* (ref.: 2004ARIE-00011) y *Guia d'activitats per a l'aprenentatge de la lectura i l'escriptura en aules multilingües* (ref.: 2005ARIE-10029) financiados por los Departamentos de Educación y Universidades de la Generalitat de Catalunya, pude constatar un curioso

El poder evocador del sinograma

Por lo común, un hispanohablante piensa en la lengua china y la imagina infranqueable. Se trata de una lengua ya no paradigmáticamente difícil, sino proverbialmente difícil: suena a chino lo que no se entiende y habla chino aquél a quien no se le entiende. He ahí que la dificultad de la lengua china se columbra no tanto a través de sus sonidos cuanto a través de su escritura: salta a la vista. Tanto es así que alrededor del sinograma orbitan numerosos mitos. Uno muy difundido es el de su insuperable poder evocador.

Mostrándoles el sinograma 花 y la palabra *flor*, escritos en una misma hoja de papel, se les preguntó, a cinco hablantes nativos de español, cuál de ambas representaciones gráficas era más evocativa. La respuesta fue unánime: 花. Ninguno de los hispanohablantes encuestados tenía conocimientos de chino; sin embargo, 花 les parecía mucho más evocador y sugerente que *flor*. Ello puede obedecer a la innegable belleza estética del sinograma (o a ilusión óptica motivada por sus enigmáticas formas), o a una errónea identificación entre poder evocativo y fuerza visual, o bien a un apriorismo, derivado de la muy extendida creencia de que todos los sinogramas son pictográficos o ideográficos. Empero, ni siquiera los supuestos ideogramas y pictogramas que todavía conserva la lengua china evocan en mayor grado o medida que palabras como *flor* o *montaña*. De ahí que ninguno de los cinco españoles de la encuesta acertase el significado de uno de los pictogramas más diáfanos del chino: 山. Ciertamente, sabiendo que 山 significa montaña, uno tal vez reconozca una montaña en 山, pero eso es como repasar o reconstruir un acertijo después de conocer su respuesta. No se ve más en 山 que en montaña: el sinograma no evoca más.

Evocar es hacer pensar, por ejemplo, en otra cosa. Un círculo evoca un canto rodado, un canto rodado evoca la luna llena, la luna llena evoca el rostro de una joven hermosa, etcétera. 花 y *flor* evocarán especies prototípicas de flor (玫瑰, *la rosa*), otras especies de flores (蓮花, *el loto*, 蘭花, *la orquídea*), jardines, semillas, insectos (蝴蝶, *la mariposa*, 蜜蜂, *la abeja*, 瓢蟲, *la mariquita*); desde luego, evocarán rimas (*flor* y *calor* o *amor*; 花 y 蛙 o 畫), palabras (花瓶, 菜花, 花蝴蝶, 萬花筒, *florido*, *florista*, *florero*, *aflorar*), modismos, giros idiomáticos, refranes (心裡開花/心中開花, 鳥語花香, 閉月羞花, 一花一世界 [一沙一天堂], *a flor de piel*, *música y flores llaman amores*, *la abeja de todas las flores se aprovecha*, *flor pintada no huele a nada*); hasta evocarán versos, fantasías, recuerdos, etcétera. Desde luego, evocar es también (o principalmente) traer a la imaginación o a la memoria. Así, las posibles diferencias de cualidad y de cantidad estriban no en el objeto estímulo, 花 y *flor*, sino en el agente evocador, en el individuo que evoca.

No se pone en tela de juicio la fuerza visual y cinética del sinograma, cuyas formas, dinámicas, expansivas y calidoscópicas, en contraposición con la monotonía gráfica de las

fenómeno: a la hora de leer la secuencia 鳥鳥鳥鳥鳥鳥鳥鳥, hubo niños chinos que leyeron *niño* ocho veces, y, a continuación, inseparablemente, quizá con ánimo aclaratorio, agregaron: 一群鳥 “una bandada de pájaros”.

letras, flotan en la retina y transmiten una sugestiva sensación de movimiento. Obsérvese, a este respecto, el primer verso del poema *El Pabellón de las Magnolias* (辛夷塢) de Wang Wei (王維), poeta de la dinastía Tang:

木末芙蓉花

Los tres primeros sinogramas, de ostensible similitud gráfica, parecen engendrarse mutuamente, salir el uno del interior del otro o evolucionar a partir de un mismo fractal (末 de 木; 芙 de 末), como si el verso describiese, captando los primores del avance y de la compleción, la sensacional metamorfosis de una flor que brota (de 木 a 末; de 末 a 芙). El verso³, cuyo último sinograma (花) significa *flor*, desemboca en una eclosión, en un éxtasis, en un *aflorescimiento*. Obviamente, en este terreno de efectos e impresiones visuales, la escritura en lengua española no puede competir con los sinogramas.

Escritura y cognición

Muchas de las teorías y de las opiniones acerca del sinograma y de la escritura china son controvertibles. Con todo, no hay duda de que tan particular y perdurable sistema de escritura afecta a las formas de ver y de categorizar el mundo de los chinos. En sociedades donde la escritura es omnipresente, está por doquier, lo invade todo (rótulos de tiendas, carteles publicitarios, señales de tráfico, inscripciones, prensa, subtítulos, mensajes electrónicos de texto, etcétera), el sistema de escritura condicionará, plausiblemente, las estructuras cognitivas de sus usuarios. Desde luego, si las experiencias vitales determinan la personalidad y el estilo cognitivo del individuo (Witkin y Goodenough, 1981), siendo experiencia sumamente vital la instrucción y el desenvolvimiento en un sistema de escritura, parece razonable postular que los sinogramas y la escritura china influyen en el estilo cognitivo y en los esquemas imaginativos de los sinohablantes. Definitivamente, si no se escribiera la lengua china como se escribe, no sería el pensamiento chino (ni la cultura china) como es.

Tanto la escritura morfosilábica como la escritura alfabética están lingüísticamente condicionadas. Ahora bien, mientras que la unidad mínima de los sistemas alfabéticos de escritura, fonológicos y segmentales, es el fonograma⁴, la del sistema de escritura de la lengua china, no fonológico, es el sinograma⁵. Arpegian los textos en chino y en español

³ El verso podría traducirse, literalmente, como *En la punta de las ramas*, [brotan, salen, estallan] *las flores del hibisco*. Desposeído de verbo, y, por tanto, de acción definida, el verso apela al vuelo imaginativo del lector. Tal ausencia o desnudez de contorno verbal, característica de la poesía clásica china, dota al verso de niebla y de vaguedad, pero también de infinitud, puesto que multiplica sus posibilidades de interpretación: *brotar, salir, estallar*, etcétera.

⁴ *Unitat de l'escriptura alfabètica amb què es representa idealment cadascun dels tipus sonors (aproximadament fonemes) d'una llengua* (Tusón, 1996).

⁵ Logograma en la terminología de Tusón (1996). A diferencia de los ideogramas, los logogramas están lingüísticamente condicionados; por otro lado, se distinguen de los pictogramas en que no son icónicos, y, por ende, constituyen representaciones inmotivadas.

lecturas distintas. Vale decir que no se lee ni se comprende igual un texto en chino que un texto en español: *some of the neuropsychological mechanisms underlying the reading of Chinese logographs may differ from those used in reading alphabetic words* (Kao et al, 2001). Normalmente, se advierte la dificultad de transitar del texto A (de lectura fonográfica) al texto 甲 (de lectura logográfica); mas no tanto al revés: del texto 甲 al texto A.

<p>次日醒來，就有人回：“那邊小蓉大爺帶了秦鐘來拜”。寶玉忙接了出去，領了拜見賈母。賈母見秦鐘形容標緻，舉止溫柔，堪陪寶玉讀書，心中十分歡喜，便留茶留飯，又叫人帶去見王夫人等。眾人因素愛秦氏，見了秦鐘是這樣人品，也都歡喜，臨去時都有表禮。賈母又給了一個荷包和一個金魁星，取“文星和合”之意。又囑咐他道：“你家住的遠，或一時冷熱不便，只管住在我們這裡。</p>	<p>La Poesía, señor hidalgo, a mi parecer, es como una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios.</p>
甲	A

El alumno sinófono de E/LE que ensaya la escritura y la lectura en lengua española no suele gozar de la paciencia y de la comprensión dispensadas al estudiante de chino que se inicia en la escritura y en la lectura de sinogramas. Enseguida se le supone (si no se le presupone de entrada) el dominio del sistema de escritura de la lengua meta. Sin embargo, fácilmente el profesor observará, incluso en niveles avanzados, sus apuros en la comprensión de los textos escritos, sus deficientes velocidad y ritmo de lectura, así como su dependencia del diccionario.

El sistema de escritura es de suyo una barrera. Un estudiante sinófono de E/LE, crecido y educado en un sistema de escritura morfosilábico, necesitará familiarizarse con el sistema alfabético de escritura de la lengua meta. Así que no puede esperarse la misma respuesta de un francés que de un chino que acaban de empezar a estudiar español cuando se les pide que lean o que escriban. Familiarizarse con el sistema alfabético de escritura del español no consiste en aprenderse el alfabeto. Familiarizar al alumno significa sensibilizarlo a la realidad y a las propiedades del nuevo objeto de conocimiento: el sistema alfabético de escritura del español.

Moser (1991) espiga nueve razones por las cuales resulta arduo a los extranjeros el aprendizaje de la escritura china. Aduce, por ejemplo, que el del chino *es un sistema no fonético de escritura*⁶. Invirtiendo la mirada, cabe añadir que la correlación entre letras y

⁶ Los sinogramas difieren de los grafemas de las lenguas de escritura alfabética en su falta de correspondencia entre representación gráfica y sonido. El signo de una lengua como el español está compuesto por el significante y el significado; en chino, el signo lingüístico cuenta con un tercer integrante: el sinograma.

sonidos, entre grafemas y fonemas, quizá sea para el sinófono, no ya novedosa, sino extravagante o hasta ilógica según sus propios esquemas experienciales y cognoscitivos⁷. Para Mosterín (1993), el sistema morfosilábico de la escritura china *es muy difícil de aprender, requiere recargar la memoria con muchos signos, pero, una vez aprendido, presenta la ventaja de que sus caracteres tienen formas muy distintas y permiten una lectura fácil y rápida*. Este autor, oportunamente, no olvida la otra mirada: *el texto escrito en español, o en otra lengua de escritura alfabética, les produce [a los chinos] una impresión de gran monotonía y falta de distinción*.

La lectura de los sinogramas y de los textos chinos podría fundarse en la simultaneidad visual. De ahí que el niño chino enseguida vea o reconozca en 鳥鳥鳥鳥鳥鳥鳥鳥 una bandada de pájaros. La dominancia del hemisferio cerebral izquierdo promueve, por medio del análisis, un procesamiento secuencial lineal de la información. En cambio, un procesamiento simultáneo visual, mediante la síntesis, trasluce un dominio del hemisferio cerebral derecho. Ante un rebaño de ovejas (todas blancas salvo la oveja negra o el perro pastor), el individuo opera analíticamente, es decir, por secuenciación lineal, si contrae un movimiento centrípeto, acerca la mirada, aplica los ojos, y recorre el rebaño, saltando de oveja en oveja, hasta encontrar la irregularidad cromática (el perro pastor, la oveja negra); si despliega un movimiento centrífugo, cobra distancia focal y congloba el rebaño para detectar la irregularidad cromática (la oveja negra, el perro pastor), opera a través de la simultaneidad visual.

En absoluto se sugiere aquí que en todos los chinos domine el hemisferio cerebral derecho y la simultaneidad visual; se postula más bien que la lectura en chino, debido a las propias y tan singulares características de su sistema de escritura, activa o potencia la simultaneidad visual. Actualmente, el predominio del hemisferio izquierdo en el procesamiento del lenguaje es incontrovertible. Sin embargo, tal dominancia ha de entenderse en términos de especialización y no de superioridad o de hegemonía. Múltiples trabajos atestiguan capacidades lingüísticas en el hemisferio derecho (Barroso y Nieto, 1996). Asimismo, investigadores como Tan (2001) han demostrado la bilateralización cerebral en la lectura de los sinogramas.

Diversas investigaciones han constatado, además, una superior capacidad de discriminación visual en sinófonos, quizá debida en parte a que *in the initial stages of learning to read* [los niños sinófonos] *have a relatively strong dependence on visual strategies* (Ho y Bryant, 1997):

The need to pay attention to graphic details in order to identify characters and thus to attribute meaning enhances children's visual spatial capacities; there is a training effect of

⁷ Sintomáticamente, el *hànyu pīnyīn* (漢語拼音), sistema oficial de transliteración fonética del chino mandarín, cómodo, rápido y fácil de asimilar para un aprendiz hispanohablante de chino, suele ofuscar al sinófono, poco acostumbrado a los fonogramas. Huelga decir que el *hànyu pīnyīn* es un sistema de transcripción fonética y no un sucedáneo de los sinogramas.

character learning on visual spatial relationships, which in turn enhances discrimination capabilities (McBride-Chang *et al.*, en prensa).

(...) recognition of Chinese characters/words may elaborate more perceptual and attentional mechanisms than recognition of alphabetic scripts, due to perception of the spatial locations of the strokes and the architecture of the stroke combinations in a square (Kao *et al.*, 2001).

Escritura china y E/LE

Conjeturalmente, el sinograma y la escritura china influyen tanto en el aprendizaje de los estudiantes sinófonos de español como en su conceptualización de la realidad: en su forma de representar y de explicarse el mundo (Lamarti, 2011). Tal influencia acaso no se limite a la hermosa letra con que escriben en cualquier lengua de escritura alfabética. Un texto en español escrito por un sinófono suele caracterizarse por su inteligibilidad y su bella caligrafía. Una *a* será una *a* y difícilmente se confundirá con una *e*. Es más: esa *a* no variará en su forma de las otras *a*s de su puño y letra. La capacidad de muchos chinos de reproducir con exactitud la forma de las letras es prodigiosa. Por supuesto, escribir una *a* ha de ser baladí para quien escribe con naturalidad 讓, 龜, 愛.

La esmerada caligrafía de los chinos, no obstante, contrasta a menudo con su deslavazada ortografía. En ocasiones, tales errores ortográficos se correlacionan con el plano fonético de la lengua (una defectuosa pronunciación: *plincipio* por *principio*), con el morfológico (una inferencia errónea: *lluvizna* por *llovizna*), etcétera; otras veces, en cambio, la adición y omisión de letras, tildes y signos de puntuación patentizan dejadez o desapercibimiento. El aprendiz ha de interiorizar el nuevo sistema de escritura: percibirlo, verlo, reparar en él, reconocerlo. Ocurre que la capacidad para percibir, ver, advertir y reconocer depende de las facultades no tanto sensoriales cuanto cognitivas: las propiedades de los objetos son o no son observables para el observador. Así, es *invisible* aquello para lo que no se dispone de esquemas interpretativos y asimiladores (Ferreiro y Teberosky, 1979). El objeto es invisible porque el sujeto es *insensible* a sus propiedades. He ahí una causa probable de las desfiguraciones ortográficas y del uso descabado de las tildes y de los signos de puntuación en las redacciones en español de los estudiantes sinófonos⁸.

Esta insensibilidad hacia el sistema alfabético de escritura repercute también en la lectura. Aunque sus huellas no se imprimen con tanta claridad como en la escritura (un error ortográfico o de puntuación es más evidente al escribir que al leer), una óptima lectura también está sujeta a la adecuada interpretación de la ortografía y de los signos de puntuación de un texto. Los errores en la escritura pueden funcionar como balizas señalizadoras e informar de errores en la lectura o incluso predecirlos.

⁸ Razón también plausible de que a un hispanohablante le cueste percibir y asimilar los patrones fonológicos de distinción tonal del chino.

El conocimiento avanza por medio de conflictos cognitivos. El conflicto cognitivo proviene de un objeto indescifrable: un objeto extraño, ajeno al universo de experiencia actual del sujeto. La exposición a un objeto no asimilable, sin interpretación: invisible, actúa como acicate epistemológico. Compelido a ver, el sujeto intuye, vislumbra, empieza a percibir lo que en la teoría psicopedagógica de Piaget se conoce como *perturbación* (Ferreiro y Teberosky, 1979). A medida que el sujeto reajusta sus esquemas cognoscitivos, la perturbación cobra nitidez y estabilidad hasta tornarse visible: cognoscible. Un nuevo sistema de escritura, distinto del propio, el de la lengua nativa, constituye una perturbación cognitiva formidable.

Bibliografía

- Barroso, J. y Nieto, A. (1996). Asimetría cerebral: hemisferio derecho y lenguaje. *Psicología Conductual*, 4 (3).
- Cortés Moreno, M. (2009). *Fonología china*. Barcelona: Herder.
- Ferreiro, E. y Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ho, C. S. H. y Bryant, P. E. (1997). Learning to Read Chinese Beyond the Logographic Phase. *Reading Research Quarterly*, 32.
- Kuo, W. J., et al (2001). A Left-Lateralized Network for Reading Chinese Words: a 3T fMRI Study. *NeuroReport*, 12.
- Lamarti, R. (2011). *La conceptualización metafórica en aprendientes sinófonos de E/LE*. Tesina de máster. Universidad de Barcelona.
- McBride-Chang, C., et al. (en prensa). Visual Apatial Skills: A Consequence of Learning to Read? *Journal of Experimental Child Psychology*.
- Moser, D. (1991). Why Chinese is so Damn Hard. En Mair, V. H. (ed.), *Schriftfestschrift: Essays in Honor of John DeFrancis, Sino-Platonic Papers*, 27, 59-70.
- Mosterín, J. (1993). *Teoría de la escritura*. Barcelona: Icaria.
- Piaget, J. (1971). *Epistemología y psicología de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- (1961). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tusón, J. (1996). *L'escritura*. Barcelona: Empúries.
- Witkin, H. A. y Goodenough, D. R. (1981). *Cognitive Styles: Essence and Origins*. New York: International Universities Press.